

DEBILIDAD AJENA, FORTALEZA TUYA

CONTENIDO

¿Por qué puede la debilidad ajena ser fortaleza tuya?

1. Porque somete a prueba tu tolerancia
2. Porque somete a prueba tus convicciones
3. Porque somete a prueba tu dominio propio.
4. Porque somete a prueba tu compromiso
5. Porque somete a prueba tu fe

¿Cómo enfrentar la debilidad ajena?

1. Acepta la debilidad ajena, ya que es un rasgo humano
2. En vez de rechazarla, ¡ayúdala!
3. Mírala a través del lente de tu propia debilidad
4. Evita que se convierta en un conflicto de orden personal
5. Canaliza en Dios cualquier frustración que ella te produzca

S olemos pensar que la debilidad ajena es sólo un problema; es decir, una carga o una molestia para nosotros. Pero lo cierto es que las debilidades ajenas pueden más bien fortalecer nuestro carácter o manera de ser. Lo uno o lo otro dependerá de lo que decidamos hacer respecto a las debilidades de las personas a nuestro alrededor.

En su Carta a los Romanos, San Pablo nos anima y exhorta al decir:

“Los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada.”

Romanos 15:1

Lo que San Pablo está diciendo, es que la manera de

mostrar nuestra fortaleza es, precisamente, conforme la manera como respondamos a la debilidad ajena. De ahí que, si respondemos de manera negativa no podemos llamarnos ni considerarnos fuertes en la fe.

Por ello es que si las debilidades ajenas descomponen o afectan nuestra conducta y actitudes, no podríamos ser considerados fuertes, ya que más bien estaríamos denotando cierto tipo de debilidad. Lo que sí denota nuestra fortaleza es una respuesta constructiva —y hasta podemos calificarla como terapéutica—, tal como lo indica el texto bíblico.

Hay dos invitaciones paulinas en el pasaje que leímos:

La primera, **ayudar a los débiles**. Por esto debemos

entender que se trata, no sólo de quejarnos, pleitear o combatir contra los débiles en la fe, sino de, verdaderamente, ayudarles a fortalecerse. Esto, sobretodo si estamos conscientes de que se trata de personas que tienen algún tipo de debilidad, respecto a la cual nosotros tenemos la fortaleza o capacidad para sí poder sobrellevarla. Y es que, hay quienes no logran lidiar con alguna debilidad en su vida porque no tienen la capacidad para hacerlo. También los hay quienes no tienen la voluntad para hacerlo. Es decir, tienen la capacidad pero no la voluntad, no quieren hacerlo.

En estas páginas apelaré no sólo a tu capacidad, sino también a tu voluntad para

ayudar a la debilidad ajena con la fortaleza tuya.

La otra invitación de San Pablo es a **no hacer sólo lo que nos agrada**. Es decir, que no venimos a este mundo para hacer sólo lo que nos gusta o tenemos en nuestro gusto y deseo personal, sino que debemos aceptar que tendremos que hacer cosas que no nos gustan o que son prioridad en la agenda de necesidades de otras personas. A veces nos tocará lidiar con alguien que con su debilidad nos afecte de una u otra manera; pero tenemos que demostrar nuestra fortaleza, haciendo que dicha debilidad, en lugar de mortificarnos más bien vaya perfeccionando nuestro carácter.

¿POR QUÉ PUEDE LA DEBILIDAD AJENA SER FORTALEZA TUYA?

Para dar respuesta a esta interrogante, a continuación te ofrezco una serie de razones. A través de cada una de estas razones podrás entender cómo la debilidad de otra persona puede convertirse en fortaleza tuya, al someter a prueba actitudes, creencias y valores tuyos, que forman tu carácter; tales como: la tolerancia, las convicciones, el dominio propio, el compromiso, la fe. Veamos a continuación algunas razones:

En primer lugar PORQUE SOMETE A PRUEBA TU TOLERANCIA

Si hay algo que prueba nuestra capacidad de aguante y paciencia son, precisamente, las debilidades de los demás. Se trate de debilidades de carácter o de conducta, incluso formas de hablar, de decidir, y hasta de relacionarse, las debilidades ajenas someten a prueba nuestras actitudes, nuestro carácter.

Ahora bien, el someter a prueba tus actitudes –similar a cuando los músculos se ejercitan, y se fortalece el cuerpo–, acabará por fortalecer tu carácter. Por ello el beneficio de permitir que la debilidad ajena someta

a prueba tu tolerancia; te ayudará a ser más paciente, más calmado; y si logras pasar la prueba, habrás fortalecido tu carácter, habrás crecido y madurado.

En segundo lugar

PORQUE SOMETE A PRUEBA TUS CONVICCIONES

Las convicciones tienen que ver con la estructura moral de una persona. Son una especie de combinación de ideología y ética, que nos deja un componente moral.

Cuando interactúas constantemente con una persona, cuya debilidad —que puede tratarse de una conducta indisciplinada, o promesas que nunca cumple,

o rasgos temperamentales difíciles, o tendencias pecaminosas— te confronta abiertamente, y sin duda alguna tus convicciones son sometidas a prueba.

Pero es a fuerza de esa prueba que, día a día, tendrás más bien la oportunidad de que tus convicciones se vayan afincando o enraizando más y más, y tendrás la posibilidad de fortalecer la doctrina de tu fe y tu ética cristiana.

En tercer lugar

PORQUE SOMETE A PRUEBA TU DOMINIO PROPIO

El dominio propio —o templanza— es la capacidad de gobernar

nuestros ímpetus, de dirigir nuestro comportamiento, de regir quiénes somos y cómo respondemos en la vida. Sin dominio propio los humanos nos volveríamos seres primitivos, viviendo en una lucha constante, sólo reaccionando a lo que otros hacen o dejan de hacer. Pero la persona que se domina a sí misma, es porque ha establecido un sistema de gobierno de sí misma, ha desarrollado una capacidad que le permite dirigir su comportamiento.

El dominio propio puede ser una gran fortaleza en tu vida. Cuando logras gobernar tus reacciones ante las injusticias que se cometen en tu entorno, y no respondes acaloradamente ni demasiado pronto, vas desarrollando la capacidad

de resolver las situaciones de conflicto en tu vida. Por ello es que las personas con capacidad de solución de problemas exhiben suficiente dominio propio en los momentos cruciales. Lamentablemente, el mundo está lleno de personas que terminan cosechando muy mal en sus vidas, y la falta de dominio propio es un denominador común en ellas.

Curiosamente, algo que te hace crecer en dominio propio son las debilidades ajenas. De ahí que, cuando alguien está actuando de manera que te perturba o perjudica, y tú, en lugar de volcarte contra esa persona, optas por gobernar tus reacciones, estarás ejerciendo dominio propio. Con ello, a la vez que vas fortaleciendo tu carácter,

vas reduciendo el efecto con que el comportamiento de dicha persona afecta tu vida.

En cuarto lugar

PORQUE SOMETE A PRUEBA TU COMPROMISO

El compromiso es insoslayable en el marco de las relaciones humanas. Quien no quiere asumirlo, anda vagabundeando en esta vida. Todos estamos supuestos a comprometernos en un nivel u otro.

Ahora bien, cuando la debilidad ajena hace que renunciemos a nuestros compromisos, entonces nuestra situación, en el contexto de las relaciones

interpersonales, se está yendo por mal camino. Sin embargo, cuando, por el contrario, la debilidad ajena hace que nos comprometamos más o decidamos más a favor de lo correcto, nuestro compromiso se va fortaleciendo, y con él también nuestro carácter.

Un ejemplo: Una esposa que ha sufrido la infidelidad de su cónyuge, es aconsejada por sus amigas a que le pague con la misma moneda; pareciera lo más justo, pero ese consejo sólo empeorará la situación, al traer más infidelidad, más desconfianza y más dolor a la relación matrimonial. Por el contrario, si esa mujer opta por mantenerse fiel al compromiso que hizo con Dios en el altar,

independientemente de que su esposo esté o no equivocado, merezca o no su fidelidad, esa debilidad de su marido termina por afirmar el compromiso de ella y, al final de cuentas, el hombre se arrepiente y cambia, y su vida es totalmente transformada.

Que la debilidad ajena, entonces, no te haga renunciar a tus compromisos con las personas con quienes te relacionas, sino, por el contrario, que sus debilidades hagan que te comprometas más y decidas siempre a favor de lo correcto y beneficioso para ellas.

En quinto lugar

PORQUE SOMETE A PRUEBA TU FE

La vida cristiana es una constante prueba de fe. Cada día, de manera continua y reiterada, las contradicciones y contrariedades de la vida nos someten a prueba. Ponen a prueba nuestra fe en Dios, en Su Palabra, en Su amor y en Su bondad para con nosotros.

Hay quienes, ante la carga y el dolor que les ocasionan las debilidades ajenas, optan por dejarse agobiar y se llenan de pesar. Pero quien se aferra a la fe, independientemente de lo que esté viviendo —de las injusticias que le toque afrontar, o de las cargas que le toque sobrellevar— por

efecto de las debilidades de quienes están a su alrededor, verá como resultado que su fe, en vez de deteriorarse o menoscabarse, se irá fortaleciendo cada vez más.

Así es que, cuando la debilidad ajena ponga a prueba tu fe, aférrate a la verdad y la justicia de Dios, lee la Biblia, confiesa la palabra sobre tus circunstancias, reclama la justicia del Señor en cada situación... y verás los resultados.

Verás cómo tu fe será fortalecida; y entonces, te atreverás a creer en la bondad y en el amor de Dios no sólo para contigo, sino también para con esa persona cuya debilidad te está poniendo a prueba.

Un breve resumen de esta primera parte, en la que te ofrezco algunas razones de porqué la debilidad ajena, al someterte a prueba, puede llegar a ser fortaleza tuya.

Cinco razones:

1. Porque somete a prueba tu tolerancia
2. Porque somete a prueba tus convicciones
3. Porque somete a prueba tu dominio propio.
4. Porque somete a prueba tu compromiso
5. Porque somete a prueba tu fe

¿CÓMO ENFRENTAR LA DEBILIDAD AJENA?

El hecho de que la debilidad ajena ponga a prueba nuestra tolerancia, convicciones, dominio propio, compromiso y fe, y que al final de todas estas pruebas terminamos fortalecidos y en una condición de mayor madurez, no significa que debamos adoptar una actitud pasiva y conformista con relación a esa persona y su debilidad.

Muy por el contrario, debemos participar de manera decidida y deliberada, tal como dijimos antes, a ayudar a esa persona en su debilidad. A

continuación te ofrezco algunos consejos de cómo hacerlo.

Un primer consejo

ACEPTA LA DEBILIDAD AJENA, YA QUE ES UN RASGO HUMANO

Así es, ¡la debilidad es un rasgo del ser humano! No hay ninguna persona que no cargue consigo un pequeño o grande inventario de debilidades. Pero sea que se trate de muchas o pocas, o de mayor o menor intensidad, la debilidad es humana. Es bueno saberlo, a fin de lograr aceptarla, no sólo en los demás, sino también en nosotros mismos.

San Pablo dice a este respecto, que los humanos

somos frágiles al igual que el barro. Y que a menudo esa fragilidad echa por tierra nuestros más grandes ideales y aspiraciones. De ahí que lo que corresponde es aceptar la debilidad de los demás como una mera evidencia de la naturaleza humana.

A veces la lista es larga; un montón de pequeñas e inofensivas debilidades alargan considerablemente la lista. Pero otras veces, aunque la lista sea corta, enumera una serie de debilidades letales y mortíferas que pueden acabar con cualquier persona y sus relaciones.

Ahora bien, cualquiera que sea el tipo de debilidad que te toque confrontar al intentar congeniar con otra persona,

debes tener claro que su debilidad es sólo un rasgo de su naturaleza humana, y que al igual que tú esa persona tiene sus debilidades.

Segundo consejo

EN VEZ DE RECHAZARLA, ¡AYÚDALA!

Esto es a lo que San Pablo se refiere cuando dice: *"¡Ayúdale!"*. Y es que al tratar con la debilidad ajena tenemos dos caminos: rechazarla o ayudarla. Por ayudarla me refiero a tratar de estar allí, brindando consejo y ejerciendo una buena influencia; y pueda que al final logremos ayudar a la persona a superar sus más grandes debilidades.

Yo testifico: Muchas personas pasan por nuestra vida a manera de medicinas de gran valor terapéutico, pues influyen en nosotros al punto de constituirse en una influencia de cambio y transformación en nuestra vida. Son personas que, en lugar de rechazar y resistir nuestras debilidades, deciden estar allí junto a nosotros para ayudarnos.

Cuando tú decides estar allí para alguien, a pesar de que esa persona no logra superar sus debilidades ni ha logrado ser la persona que tú esperas que sea, habrás optado por seguir el camino de redención, y estarás brindándole tu aceptación mientras aún está siendo transformada.

Tercer consejo

MÍRALA A TRAVÉS DEL LENTE DE TU PROPIA DEBILIDAD

Una cosa es mirar la debilidad ajena, rechazándola, juzgándola o resistiéndola; pero otra, y muy diferente, es mirarla a través del lente de nuestra propia debilidad.

El Señor Jesús nos enseña sobre ello cuando en una ocasión una turba le llevó a una mujer, acusándola de adulterio, decididos a darle muerte por lapidación en castigo por su pecado. Pero la turba, queriendo ponerle trampa, le pregunta a Jesús con actitud maliciosa, ¿qué se debía hacer? Jesús, en su respuesta, apela a que la gente vea la debilidad y el

pecado de la mujer a través de sus propias debilidades y pecados. ¿Sabes qué pasó? Ninguno de la muchedumbre estuvo en la capacidad de lanzar piedras contra ella, porque se sintieron contritos por sus propias equivocaciones y deslices. Y se dijeron: No soy digno de apedrear a esta mujer.

Así, cuando mires la debilidad ajena a través del lente de tus propias debilidades, te volverás más compasivo y misericordioso; por seguro no serás tan implacable ni despiadado al juzgar las debilidades de los demás.

Cuarto consejo

EVITA QUE SE CONVIERTA EN UN CONFLICTO DE ORDEN PERSONAL

Por lo general, los seres humanos solemos poner nombre y apellido a nuestras dificultades de vida. Y ello sólo hace más grandes los problemas o más serios los conflictos.

Por ejemplo: No es lo mismo decir "tengo un problema laboral" o "tengo una dificultad en mi trabajo", que decir "en mi trabajo tengo un problema con Juan; con ese tipo no queremos ni vernos". El hecho de personalizarlo lo convierte en una lucha personal que aumenta el grado de conflicto. Y es que cuando se trata de las

debilidades ajenas, es muy fácil convertirlas en motivo para una lucha personal.

Ahora bien, tú no podrás evitar las debilidades ajenas; pero, precisamente porque no podrás evitarlas es que no debes permitir que se conviertan en motivo para un conflicto de orden personal; debes ponerlas más bien en los puntos más lejanos del plano de tus relaciones interpersonales.

Quinto consejo

CANALIZA EN DIOS CUALQUIER FRUSTRACIÓN QUE ELLA TE PRODUZCA

Ver que una persona no logra superar su debilidad —a pesar de sus muchos

intentos y quizás hasta con nuestra ayuda— puede resultar muy frustrante. Y la carga de la frustración puede ser, emocionalmente, muy agotadora.

Por ello, mi consejo es canalizar en Dios cualquier frustración que la debilidad ajena te produzca. Por esto me refiero a que en lugar de propiciar un pleito, decir palabras fuertes e hirientes, o adoptar actitudes de rechazo hacia esa persona, por causa de su debilidad, busques volcar en oración a Dios tu frustración. En Dios siempre encontrarás alivio; Él quitará la pesada carga de la frustración, y sanará toda herida que la debilidad ajena haya causado.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Un breve resumen de los cinco consejos que te ayudarán a enfrentar la debilidad ajena:

1. Acepta la debilidad ajena, ya que es un rasgo humano
2. En vez de rechazarla, ayúdala!
3. Mírala a través del lente de tu propia debilidad
4. Evita que se convierta en un conflicto de orden personal
5. Canaliza en Dios cualquier frustración que ella te produzca

De seguir estos consejos podrás atender las dos invitaciones que San Pablo hace en el pasaje que nos sirvió de base para esta

reflexión: **Ayudar a los débiles** por medio de tu fortaleza, y **No hacer sólo lo que te agrada** sino considerar también las necesidades de los demás.

De esta manera, podrás verdaderamente ayudar al débil a fortalecerse y a considerar las cosas que son prioritarias en las vidas de los que te rodean.

*Este pequeño libro es parte
de la serie REALIDADES,
de la autoría de
RENÉ PEÑALBA.
Dicha serie tiene la finalidad
de difundir el consejo de la
Palabra de Dios sobre
asuntos de la vida diaria.*

www.renepenalba.org

CCI Publicaciones
(504) 2235-5968
ccipublicaciones@ccihonduras.org
www.ccipublicaciones.org